

# El papa Francisco, viento sin ruido

La elección del cardenal argentino Jorge Mario Bergoglio como nuevo papa Francisco, el pasado día 13 de marzo, ha hecho correr ríos de tinta. Cabe esperar que, cuando estas páginas lleguen a manos de nuestros lectores, se haya apaciguado algo la omnipresencia mediática. En ese contexto ofrecemos nuestras reflexiones que, por un lado, quieren reafirmar la especial vinculación de la Compañía de Jesús y de nuestra revista con la persona del Papa y, por otro lado, buscan esbozar algunos de los retos que se abren para el nuevo pontífice y para la Iglesia universal en este período que nos toca vivir. Se trata de la necesidad de impulsar una triple reforma: hacia el interior, hacia el exterior, hacia la profundidad.

## *Pope Francis, breath of fresh air*

The election of Cardinal Jorge Mario Bergoglio, of Argentina, as the new Pope Francisco, last 13 March, has aroused extensive comment. It is expected that when these pages reach our readers, the media omnipresence has appeased. In this contexts we offer our reflexions, which, on one hand want to reaffirm Society of Jesus 'special links with the person of the Pope and, on the other hand, seek to aim some of the new challenges for the new Pope and the Unviarsal Chuch in the time we live in. It involves the need to promote a reform based in three aspects: internar reform, external reform, and deep reform.

La elección de un nuevo Obispo de Roma como sumo pontífice de la Iglesia universal es una ocasión propicia para que, desde las páginas de esta revista, manifestemos nuestra alegría y gratitud por su ministerio, al tiempo que reafirmemos nuestra disponibilidad para el servicio y nuestro afecto filial. A lo largo de la historia de *Razón y fe*, hemos podido conocer a diez papas, desde León XIII hasta Benedicto XVI. Estilos personales diferentes, circunstancias históricas cambiantes y respuestas variadas, pero siempre una misma voluntad de seguir al Señor Jesucristo, de animar la fe en la comunión eclesial y de anunciar el Evangelio al servicio de toda la humanidad. Por este motivo, damos gracias a Dios por el ministerio petrino y por todos los pastores que, a lo largo de los siglos, lo han ido ejerciendo. Más allá de quién sea la persona elegida, nuestra revista se alegra de la elección de un nuevo

papa. Concretamente, queremos reiterar, como hemos hecho en editoriales anteriores, nuestra profunda admiración y gratitud al papa emérito Benedicto XVI que, con su sabiduría, claridad, firmeza y humildad, ha hecho posible este momento histórico.

### **Fidelidad, entusiasmo, discernimiento**

El papa Francisco ha suscitado, desde los primeros momentos de su pontificado, una extraordinaria corriente de esperanza, ánimo y entusiasmo entre los creyentes, así como una no desdeñable expectación entre los observadores externos. Sus gestos y palabras han supuesto, para muchos, una bocanada de aire fresco, una irrupción suave del viento del Espíritu. Deseamos que este entusiasmo no resulte pasajero ni superficial, sino que se arraigue en lo más auténtico del Pueblo de Dios, en su sentido más literal y etimológico: que sea una Iglesia cada vez más entusiasmada, *en-theos*, llena de Dios. Por poca experiencia humana o poca visión histórica que tengamos, cualquiera sabe que la cruz forma parte de la vida, muy especialmente de la vida cristiana. Junto a la alegría y al gozo, y desde ellos, hay espacio para el sufrimiento y el dolor. Por eso mismo, queremos manifestar en este momento nuestra plena fidelidad al Sumo Pontífice, también cuando lleguen momentos de incompreensión, desconcierto o dificultad del tipo que sea.

La Compañía de Jesús siempre ha estado «unida con el Romano Pontífice por un vínculo especial de amor y de servicio», como dijo precisa y preciosamente Pablo VI. Como revista jesuita que somos, *Razón y fe* desea expresar públicamente su obediencia, su gratitud y su disponibilidad para servir a la Iglesia bajo el obispo de Roma. El hecho de que estemos ante el primer papa jesuita de la historia ni quita ni añade nada a lo anteriormente dicho. Más bien, es una llamada a extremar la calidad de nuestro servicio, en fidelidad creativa, desde el rigor intelectual, la apertura al mundo, la sensibilidad evangélica, el diálogo inclusivo y el talante evangelizador.

### **Un programa de reforma**

Además de estas observaciones generales, que no por ser genéricas dejan de ser auténticas y concretas, queremos en este editorial analizar

---

## El papa Francisco, viento sin ruido

algunos de los rasgos y retos específicos que tiene ante sí el nuevo papa Francisco. Lo haremos siguiendo la pista de algunas señas de la identidad y trayectoria de Jorge Mario Bergoglio, jesuita argentino, cardenal arzobispo de Buenos Aires y primer papa americano de la historia (y primer no europeo desde el sirio Gregorio III, en el siglo VIII) que, al escoger Francisco como nombre para su pontificado, esboza un nítido horizonte reformador.

En cierta ocasión, a propósito de las esperanzas suscitadas por la elección del papa Marcelo II (1555), dijo san Ignacio de Loyola que «para que cualquier papa reformara el mundo, le parecían necesarias y suficientes tres cosas: la reforma de sí mismo, la reforma de su casa y la reforma de la corte y de la ciudad de Roma». Es evidente que los tiempos han cambiado y, por ejemplo, no significan lo mismo Roma y los Estados Pontificios en el siglo XVI que en la actualidad. Sin embargo, este criterio de un santo que destacó por su amor a la Iglesia, por su impulso reformador y por el don del discernimiento, permanece válido y orientador en estos momentos.

Algunos analistas han subrayado que el doble carácter de latinoamericano y jesuita son indicios de la línea reformista que marcará este pontificado. Más significativa nos resulta la elección de Francisco como nombre del papa. Es conocida la experiencia mística de Francisco de Asís en la ermita de San Damián, cuando escuchó la voz del Señor crucificado que le mandaba «reconstruye mi Iglesia, que está en ruinas». Reconstruir, reparar o restaurar una Iglesia que —*semper reformanda*— necesita recuperar el vigor evangélico de manera creíble en este siglo XXI es, sin duda, un reto de envergadura mayúscula, que pide el compromiso y la conversión de todos. Para cualquier reforma de calado, se requiere un programa y un talante. Respecto al estilo de liderazgo, el papa Francisco, en sus primeros gestos como pontífice, está dando muestras de claridad, decisión y firmeza. En cuanto al programa, está ya esbozado en el Evangelio y en el Concilio Vaticano II.

### Reforma hacia el interior (*ad intra*)

Además de la llamada a la santidad y a la conversión permanente, el texto antes citado de san Ignacio indicaba que la reforma de la Iglesia y el mundo debe comenzar desde dentro, por la propia casa. El franciscanismo del papa se ha mostrado en pequeños gestos que la sabiduría del Pueblo de Dios ha sabido captar en su sencillez y su autenticidad. Tomar el autobús como todos, pagar de su propia

cartera la cuenta del hotel, usar sus zapatos negros de siempre, inclinarse para recibir la bendición de Dios suplicada por el pueblo creyente o emplear la sencilla cruz pectoral metálica sin oro ni piedras preciosas, son otras tantas señales de que la reforma de vida comienza por uno mismo.

Como obispo de Roma, el papa tiene la responsabilidad de gobernar la Iglesia universal y, para ayudarle en esta misión, cuenta con la curia pontificia. Se trata de un engranaje administrativo relativamente complejo y que, en ocasiones, da la impresión de estar formado por un entramado tan sibilino que le hace gozar de una autonomía excesiva. Como si fuese una estructura que se justifica a sí misma y que no está siempre o necesariamente al servicio del Papa y de la Iglesia sino que, incluso, reclama servicios a la propia estructura burocrática. Sea como sea, desde hace mucho tiempo hay numerosas voces eclesiales que reclaman mayor transparencia, eficacia y agilidad en la curia. Dos criterios parecen necesarios en este ámbito: un sentido práctico que refuerce el carácter funcional y operativo de la curia y un sentido evangélico que aleje todo lo que pueda ser o parecer más «mundano» que evangélico. La trayectoria de Jorge Mario Bergoglio, con amplia experiencia de gobierno eclesial, parece capacitarle para esta misión y para tomar con firmeza y finura las decisiones pertinentes<sup>1</sup>.

En esta misma dirección, se hace necesaria una reforma de las finanzas de la Iglesia y, más concretamente, de la economía del Vaticano. Aquí coinciden algunas de las últimas iniciativas del papa Benedicto XVI (como el nombramiento del alemán Erns von Freyberg como nuevo director del Instituto de Obras para la Religión, nombre oficial del Banco Vaticano) con algunas de las primeras declaraciones del papa Francisco: «¡Cuánto desearía una Iglesia pobre y para los pobres!». Es evidente que la Iglesia, como gran institución que es, necesita recursos para funcionar y eso incluye dinero. Incluso, con más de mil millones de fieles, el flujo monetario en términos absolutos no resulta despreciable. Por ello es particularmente importante la

---

<sup>1</sup> Hay muchos aspectos concretos que requieren reforma. Uno de los más dramáticos se refiere a los abusos sexuales a menores en la Iglesia, que Benedicto XVI ha abordado con claridad y firmeza. Puede verse nuestro editorial «Contra la pederastia en la Iglesia»: *Razón y fe* 1362 (abril de 2012), 279-286.

---

## El papa Francisco, viento sin ruido

sobriedad, la eficiencia y la transparencia. La encíclica *Caritas in Veritate* expresó, en su número 45, el apoyo y el aprecio de la Iglesia a los fondos éticos de inversión y, en general, a la banca ética. Sería sensato y coherente aplicar, al menos, los mismos criterios de la banca ética a las finanzas vaticanas.

Un tercer aspecto de reforma interna en la Iglesia se refiere a su misma estructura de gobierno. Las adherencias históricas han llevado a una situación en la que los cardenales son 'príncipes de la Iglesia', en ocasiones con muy poco contacto pastoral y con verdaderas carreras eclesiológicas que parecen estar más cerca del ansia de poder que del espíritu de servicio evangélico, como criticó con rotundidad Benedicto XVI. No se trata sólo de la «conducta irreprochable» que el papa Francisco ha pedido a los cardenales, sino se trata de establecer una estructura que responda a la eclesiología de comunión y no a las intrigas palaciegas. Una Iglesia cada vez más pluricéntrica (y el hecho de tener un papa argentino lo muestra con claridad) requiere unos mecanismos más flexibles, dinámicos y dialogales, que recojan y potencien esa pluralidad, para construir así una unidad más fuerte. Es preciso un gobierno eclesial en el que pesen más las voces de las conferencias episcopales de los diversos países, de la vida consagrada y del laicado, y menos las burocracias vaticanas, que deben ser meros instrumentos funcionales y ágiles al servicio de un gobierno de comunión. Un papa no europeo puede ayudar en esta dirección.

### Reforma hacia el exterior (*ad extra*)

Ya desde los tiempos de Juan Pablo II se ha venido hablando de la necesidad de una nueva evangelización, proyecto que ha recibido un impulso significativo durante el pontificado de Benedicto XVI, de un modo particularmente expresivo a través del Sínodo de Obispos celebrado en octubre de 2012. Sin duda, el papa Francisco continuará este programa, probablemente aportando un enfoque menos europeo y, quizá por eso, más animoso y creativo que derrotista o reactivo. Para ello, será preciso cultivar dos elementos esenciales: el diálogo y el anuncio, por referirnos a un importante documento vaticano del año 1991. El cardenal Bergoglio ha impulsado siempre ambos polos, que no se oponen sino que se reclaman mutuamente. Una Iglesia más misionera y más dialogante. Un anuncio del evangelio que sea vigoroso, directo, creativo, renovado, auténtico y creíble. Un diálogo con la sociedad

secular, con otros creyentes (es conocida la relación de Bergoglio con el rabino Skorka, así como la carta que ha enviado ya a la comunidad hebrea de Roma) y particularmente con los hermanos de las diversas confesiones cristianas (llamativo el gesto del patriarca de la Iglesia Ortodoxa, Bartolomé de Constantinopla, que quiso asistir a la toma de posesión de nuevo pontífice). Avanzar, desde la propia identidad, en el diálogo con la sociedad civil, en el diálogo interreligioso y en el ecumenismo son también elementos que, en continuidad con lo realizado por los pontífices anteriores, debe marcar el rumbo de la Iglesia.

Junto a ello, esperamos que el nuevo papa siga apostando por la cultura de la vida, defendiendo los derechos humanos y luchando por la justicia, todo ello desde la opción preferencial por los pobres. Así lo han hecho los papas anteriores. Así lo exige la actual crisis global. Así lo reclama la coherencia con el Evangelio del Señor Jesucristo. Así lo hizo el cardenal Bergoglio y así lo ha dejado ya entrever el papa Francisco. La huella de un papa latinoamericano se dejará notar en este aspecto con especial rotundidad. Conviene recordar que —más allá de legítimos debates teológicos, de ciertas polémicas interesadas y de algunas desviaciones— la Iglesia universal ha hecho suyas las aportaciones básicas de la teología de la liberación. Por ejemplo, los obispos latinoamericanos en su documento de Aparecida, de 2007, citan a Benedicto XVI para afirmar que «la opción por los pobres está implícita en la misma fe cristológica» (núm. 392) y subrayan que «no podemos concebir una oferta de vida en Cristo sin un dinamismo de liberación integral, de humanización, de reconciliación y de inserción social» (núm. 359). Fue precisamente el cardenal Bergoglio quien presidió la comisión redactora de este documento de la V conferencia general del episcopado de Latinoamérica y del Caribe.

### **Reforma hacia la profundidad (*ad maiorem Dei gloriam*)**

Una vez más, los pronósticos de la prensa se mostraron errados. Los cardenales se abrieron al Espíritu y éste eligió a un hombre espiritual como nuevo pontífice. El cardenal Bergoglio es, por talante personal y por tradición de su familia religiosa, un hombre de sólida espiritualidad. Ya en el primer momento tras su elección como papa, invitó a la multitud a orar por él y junto a él. El gesto muestra la ‘complicidad fraterna’ que se ha establecido entre el obispo de Roma y el pueblo a él encomendado; muestra también la humildad del pastor; pero indica, en

---

## El papa Francisco, viento sin ruido

tercer lugar, la importancia de la vida de oración en la vida cotidiana de la Iglesia. No hay reforma posible sin hondura en la vida en el Espíritu.

El primer papa jesuita de la historia ha escogido su nombre en honor al fundador de los franciscanos. La presencia de un papa perteneciente a la vida religiosa indica, entre otras cosas, la incorporación plena del elemento carismático en la institución jerárquica de la Iglesia. Apunta, por tanto, a la vinculación entre carisma e institución, a la irrupción del Espíritu en las estructuras eclesiales, que nunca tienen sentido en sí mismas sino en la inhabitación del Espíritu de Jesús de Nazaret. Como dice el Concilio Vaticano II, la vida religiosa «aparece como un símbolo que puede y debe atraer eficazmente a todos los miembros de la Iglesia a cumplir sin desfallecimiento los deberes de la vida cristiana», ya que, «aunque no pertenece a la estructura jerárquica de la Iglesia, pertenece, sin embargo de manera indiscutible, a su vida y santidad» (*Lumen Gentium*, n. 44). En el anterior número de *Razón y fe* incluimos un artículo que, refiriéndose a Benedicto XVI y su valiente y luminosa decisión de renunciar al pontificado, afirmaba que «el hombre espiritual existe». El papa Francisco muestra que sigue existiendo el hombre espiritual.

Es precisamente este carácter de hombre del Espíritu llamado a la santidad lo que permite entender la última clave de lectura que queremos mencionar. ¿Se trata de un pontífice conservador o progresista?, se preguntan muchos observadores, sobre todo del ámbito no creyente. Doctrinalmente conservador y socialmente progresista, dicen algunos. La pregunta nos parece mal formulada y, por tanto, sin posibilidad de encontrar una respuesta acertada. Las divisiones ideológicas, y mucho más las etiquetas simplificadoras, saltan por los aires cuando se introducen en un nivel de profundidad más hondo o, si se prefiere, se elevan a un nivel más alto. La misión del pontífice es tender puentes de unión y crear espacios reales de comunión. El hombre del Espíritu rompe las barreras y esquemas mentales que nos separan, nos introduce en otra dimensión y nos lleva a una realidad más profunda. Nos impulsa a alcanzar la mayor gloria de Dios, que consiste precisamente en la vida plena del ser humano.

### Conclusión

En un gesto de gran fuerza, autenticidad y carga simbólica, el papa Francisco se presentó ante el Pueblo de Dios inclinado para servir,

inclinado para orar. Quizá tenía en mente lo que dicen las *Constituciones* de la Compañía de Jesús, que perfectamente se pueden aplicar a la Iglesia: ya que «no se ha instituido con medios humanos, no puede conservarse ni aumentarse con ellos, sino con la mano omnipotente de Cristo Dios y Señor nuestro; [por tanto], es menester en Él solo poner la esperanza de que Él haya de conservar y llevar adelante lo que se dignó comenzar para su servicio y alabanza y ayuda de las ánimas» (núm. 812). Por lo mismo, «los medios que juntan el instrumento con Dios y le disponen para que se rija bien de su divina mano, son más eficaces que los que le disponen para con los hombres» (núm. 813). Desde aquí nos unimos a las oraciones de todo el Pueblo de Dios a favor del papa Francisco, al tiempo que reiteramos nuestra disponibilidad total para la misión. ■